

# EL INVESTIGADOR.

*Para instruirnos mas necesidad de investigar*

*que de juzgar:*

*Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.*

N. 47.

MONTEVIDEO 3 DE JULIO DE 1833.

1½ Rs.

## AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N°. 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gracian, en la librería de D. Ignacio Julian, calle de San Gabriel N°. 63 y en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez, calle San Pedro.

## INTERIOR

Hemos recibido de la campaña algunos comunicados, dirigidos á denunciar porcion de abusos, perpetrados, por los alcaldes y jueces de paz de ciertos distritos. Su ilegibilidad estension y su lenguaje nos impiden darles lugar en nuestras paginas, contentandónos con emitir algunas reflexiones acerca del modo de remediar los atentados que delatan nuestros correspondentes.

Infuctuosos debieran reputarse los sacrificios que hemos hecho por la libertad: inutil el código que tan heroicamente han sostenido nuestros bravos milicianos; y perjudiciales todas nuestras leyes e instituciones, la vez, que ellas presentarán suficiente resquicio, para que un juez arbitrario, arrebata-

do ó parcial nos hiciera el juguete de sus caprichos y pasiones. Podemos sin embargo, asegurar que en ellas no existe el mal, que ellas, aunque no buenas, son al menos adaptables á nuestro estado de infancia y á nuestra escasa ilustración; y que quizas los hechos de que se quejan nuestros correspondentes, dependen de la falta de instrucción de sus autores, antes que de un deseo depravado.

Si en el centro de la capital son tan escasos los hombres de luces á quienes se pueda confiar el sagrado deposito de la justicia ¿será extraño que en una campaña vasta, despoblada, y que ha sido por 23 años el teatro de la guerra y de la anarquia faltén ó sean raras las personas, que puedan debidamente ejercer los delicados puestos de Alcalde y juez de paz? Será extraño que la ignorancia, el orgullo y la incivilidad se desplieguen, en daño del inocente, y en favor del asesino y del vandido? Declamar contra un mal que no recide en determinadas personas, sino que afecta á la mayoría, es, á mas de ridículo perjudicial.

Las preocupaciones antiguas y los

añejos hábitos que aprendimos, y á que nos acostumbramos en nuestra infancia, hacen que en nuestra campaña se mire á un alcalde como á un personaje, á quien su empleo reviste de una omnipotencia á la que todo debe prosternarse.

Y no és de admirar que uno de nuestros labradores hecho alcalde se crea con autoridad para indultar á un saltador, ó para castigar á uno que en su conciencia és delincuente. Todo hombre, por otra parte, ansia por entender la jurisdicción y límites de su imperio: hacerse obedecer, y hacer que esta obediencia no tenga coto és un deseo que fatiga con la misma vehemencia al que pasó su vida escuchando las máximas de una elevada filosofía, como al que solo se ocupó en unir los bueyes al arado, ó en derramar en los surcos las semillas que nos sirven de alimento.

Los reglamentos, las leyes, y demás disposiciones escritas que se les pone en las manos, ó por falta de inteligencia, ó por incuria, comunmente dormirán entre el polvo del mas completo olvido. Y de nada servirían, aunque fueran entendidas: ignoradas de la masa del pueblo el bueno les daría ejecución, mientras que el perverso se reiría de sus mandatos. El pueblo debe saber, con la misma puntualidad que las oraciones que dirige al altísimo, las atribuciones de los destinados á gobernarlo para cumplir sus mandatos cuando sean arreglados, ó para reclamar de ellos, cuando sean opresivos y disconformes con la ley.

[381] En la doble rigidez de los superiores y de los inferiores, es á nuestro entender, donde verdaderamente existe el segundo origen de los excesos que se advierten en los pueblos del campo. Despojese á la arbitrariedad del ferreo escudo de la ignorancia, que pronto caerá víctima á los golpes de la saviduría y buen arreglo: ¿pero de qué medio nos valdremos? De uno muy facil.

El templo es en la Aldea la escuela en que el niño aprende las relaciones, que lo ligan con los seres que le rodean: el juzgado donde concurren las familias á dirimir las diferencias domésticas: el gabinete donde se dirigen las preeces al creador de la naturaleza: y la tribuna desde donde se esplican las obligaciones de todos. En la casa de la Relijion se encuentran las medicinas de que necesita el espíritu en la vida y en la muerte.

El dia en que un ciudadano se reciba del cargo de alcalde, de juez de paz etc. concorra al templo y en él escuche con el pueblo, las obligaciones que le impone su nuevo estado; en él oiga los casos y las circunstancias en que debe arrestar al sospechado de un crimen, el modo con que ha de tratarlo, y el termino perentorio en que ha de remitirlo al paraje destinado para levantarle le procesos oiga que si falta á los preceptos que se le imponen, es acreedor á un castigo proporcionado á su crimen y perjuicio á la faz de Dios y de los hombres.

## TEATRO.

*Los Templarios* tragedia de M. Raunder, traducida al castellano por incierto autor.

Esta pieza representada por nuestra compañía dramática el sábado ultimo no carece de algun mérito, en lo que respecta á sus dialogos, pero es sumamente defectuosa en sus caracteres, llena de inverosimilitudes y con un final poco favorable á las costumbres.

El asunto no deja de ser interesante.

La historia de la prosperidad y decadencia de la orden de los Templarios nace y muere en los tiempos de fanatismo y de errores, en la época en que se despobló la Europa para acudir á rescatar el sepulcro del Salvador; siglos en que la galantería y el amor vencian muchas veces á la austeridad del sacerdocio. Fundada por algunos caballeros, fue pobre al principio, mas su valor y sus conquistas la elevaron en breve tiempo, á un alto grado de prosperidad y de riqueza. Los vicios de la orden, segun unos autores, y segun otros el deseo de hacerse dueño de sus bienes, les moviera la horrible persecución que los aniquiló para siempre, y que á no pocos hizo morir en los calabozos y en las hogueras. Felipe el hermoso, rei de Francia, uno de los mas encarnizados perseguidores fué quien mas los maltrató, haciendo quemar vivos en la plaza de S. António de Paris al Maestre y 54 caballeros.

La prisión, proceso y muerte de estos infelices, es, lo que forma el asunto de la pieza. Desde el principio aparece un primer ministro traicionero la perdida de los caballeros con

el Canellier; pero si se ha de creer á las palabras que el primero dirige al segundo es por justificados motivos.

"Acabemos con alma generosa  
Con estos peligrosos enemigos  
Del Rei y del Estado, no ya impunes  
Mas se gocen, amigo en sus delitos."  
Cada uno naturalmente se pregunta  
¿El ministro era un perfido, que promovia la ruina de los Templarios por sus intereses particulares, ó un ciudadano celoso que procuraba destruir una sociedad perjudicial ? ¿Los templarios eran ó no criminales ? Ambos problemas quedan sin resolverse en esta pieza. El Maestre acusa al ministro de perfidia, recuerda sus victorias, sus virtudes, inclina el animo si se quiere á creerlo inocente: pero no hai un resultado absoluto: el Maestre es arguido por el Rei y el ministro, con razones de mucho peso á nuestro entender.

*Maestre.*  
"Por todas partes habla nuestra sangre  
Por el Rei derramada y su defensa,  
En los campos de Mons cuando fijasteis  
La victoria, que hará la fama eterna  
Nunca os desamparé, y mis caballeros  
Todos se distinguieron con proezas."

Este argumento no hai duda que es poderoso, y que escuchado aisladamente hace vacilar al espectador, y aun creer, que no pueden ser traidores al Rei unos que tan bien le han servido; mas cuando se han escuchado de boca del Rei los siguientes versos;]  
"Y cuantas veces un guerrero ilustre  
Que en los campos de Marte se ha ceñido  
De una gloria inmortal, solo su orgullo  
Ambicioso á las cortes le ha traído,

Dejando otras virtudes más gloriosas  
Sepultadas allá en el campo mismo?"

Aparece el raciocinio del maestre débil y nulo. Esta misma observación es aplicable á todas las excepciones, que produce el Maestre ante el Rei, pues todas están refutadas en los diversos diálogos de la tragedia.

Nuestros lectores juzguen el efecto que producirán estos lunares. Basté decir que ellos destruyen el interés. El calor que manifiesta la Reina en defensa de los Templarios, aparece sin fundamento, desde que no está manifiesta la inocencia de los acusados y la malicia de los acusadores. Lo mismo decimos del Condestable, sin que valga, el que el diga observó sus virtudes en el campo de batalla, pues no es nuevo, como ha dicho el Rei, que un valiente conspire y sea traidor á su patria.

El carácter del joven Mariñi está algo mejor justificado y la noble determinación de renunciar al amor y al trono, antes que á los votos que hizo en la tierra sagrada es verdaderamente dramática.

El final de la tragedia es defectuoso, por las dos poderosas causas que hemos dejado apuntadas. Enternece saber que murieron quemados, los personajes que se han visto poco antes en la escena; pero el espectador no siente ese horror al viejo y ese amor á la virtud, que constituye el fin del drama; porque ignora cuales son los culpables, cuales los inocentes. Es también inverosímil: el ministro padre del joven Mariñi no manifiesta un empeño, por salvar la vida á su hijo, pro-

porcionando al amor de que ha hecho ostentación en las anteriores escenas; y el Rei muestra poca generosidad con el hijo de su favorito, con un guerrero que le ha hecho servicios distinguidos, que le consta, que aunque Templario, no tiene parte en los delitos de q' el cree manchados á los individuos de esta orden, y que no ignora que solo un punto de honor y entusiasmo ha hecho que se una á unos hombres destinados á morir en las llamas. Es igualmente chocante que salgan los Templarios de la escena para el cadalso, y que al acabarse un diálogo que ocupa apenas una hoja, venga el Condestable y narre los sucesos que antecedieron al suplicio de los caballeros, los discursos del maestre su muerte, y los extremos de dolor y tristes predicciones del pueblo. Cosa que rechaza la imaginación más aclarada, y que está en oposición a las reglas de los más lúpitos preceptistas.

Por el oficio del Gefe Político de Paisandú, que publicamos seguidamente se vé que los parricidas de Julio en el aniversario de su crimen han visto disipada, como las sombras ante el sol, á su única esperanza. Todos los caminos les están cerrados; pues donde no vigilan nuestros guerreros vela la fidelidad de los Gobiernos amigos. Una tumba solo encontrarían en esta tierra que los detesta: viven; pero sea en la obscuridad de la proscripción atormentados por la memoria de tantos infelices que han asesinado, y por los gemidos de los huérfanos y de las viudas que arrastran en la indigencia una vida de dolor y de pesares.

DOCUMENTOS OFICIALES.  
TODO LO QUE SE PUBLICA BAJO ESTE EPIGRAFE  
ESTA OFICIAL  
Paisandú Junio 27 de 1833.  
Señor. Tengo la satisfacción de comunicar á

## EXTERIOR.

V. E. que la orden de 11 del corriente que expidió el Gobierno de Entre-Ríos para desarmar y dispersar los grupos de emigrados orientales, que se habían formado en aquella Provincia con el objeto de invadir y hostilizar nuevamente la República, ha sido felizmente cumplida por el Comandante general del Uruguay el que ha regresado á la Concepción después de haber desarmado la reunión de Mandisovi y dispersadlos remitiendo sus jefes y oficiales al Paraná; algunos de estos que estaban en otros puntos del Departamento, tienen orden para hacer su viage.

El oficial Santana, no queriendo resignarse á la disposición del Gobierno Entre-Riano que frustraba sus proyectos, se evadió con tres hombres más, internándose á los montes de la Provincia donde probablemente será perseguido.

Habiendo hecho á S. E. el Sr. Presidente y General en Jefe del Ejército la misma participación, solo me resta rogar á V. E. me haga el honor de admitir mi alta consideración y respeto.

Basilio A. Piniella.

Exmo. Sr. Ministro Secretario de Gobierno.

### DEPARTAMENTO DE POLICIA.

Montevideo 1º de Julio de 1833.

El individuo Andres Artis que fué herido de un balezo por el sargento de la guardia del cuartel de civicos, y de que se dió cuenta al Superior Gobierno en el parte del 25 del pasado ha fallecido á las 8 de la noche del 30.

Como á las once de la noche anterior encontró la patrulla de Policía tirado en una puerta de la calle de San Francisco, un individuo zapatero llamado Tomas Garcia, lo condujeron hasta la guardia de la Colección general, y de allí remitiéndolo al Hospital de Caridad falleció á las doce menos cuarto de la noche. En los dos días feriados no se han aprehendido mas que dos negros esclavos á pedimento de sus amos.

Es cuento el Jefe Político tiene que comunicar al Superior Gobierno y que lo verifica por conducto de S. E. el Sr. Ministro á quien se dirige y á quien saluda con su mas distinguida consideración.

Luis Lamas,

Exmo. Sr. Ministro de Gobierno.

Cartas sobre los hombres de Estado de la Francia.

Extractamos de la *Revista de los dos Mundos* algunos pasajes, de una noticia sumamente interesante sobre M. Perier. Ella está traducida de una colección inglesa en que se promete una galería de biografías del mismo género. El autor de estos bosquejos es anónimo; pero un pincel fino y delicado y un fondo de verdad no son en nuestra época calidades tan comunes para que el que está revestido de ellas pueda permanecer incógnito.

..... La revolución de Julio modificó singularmente á Casimiro Perier. En los dos últimos años de la restauración, entreviendo que el objeto de la oposición de que hacía parte iba á conseguirse, comenzó á esparcirse de su obra y de los sucesos que se preparaban; por lo que durante dos sesiones guardó un obstinado silencio, que le atrajo no pocas veces los reproches de los periódicos liberales. La cruz que por este tiempo le dió Carlos X, el vaile en Troyes, donde danzó, si bien me acuerdo, con la duquesa de Angulema y algunas tertulias á que asistió con algunos otros diputados en el salón del Rei, dieron lugar á que se le acusase de en cambio de su política. Se pretendió que había sido vencido por las seducciones de algunas cortesanas, y que la esperanza de ser ministro de los Borbones le había hecho sub-cribir á un acuerdo secreto, por el cual se había comprometido á tratar con su influencia la marcha de la oposición en la Cámara; y estas acusaciones, falsas por todos estos, no se desmienten en el nuevo régimen. Se conocía mal á Casimiro Perier; tenía cierto orgullo que no podía alinearse con las ideas de la corte de Carlos X. Sus pretensiones no se asemejaban á las de aquellos soberbios patricios de la edad media, que ansiaban por derribar á la nobleza, para substituir con su semblante adusto y sus riquezas á la aristocracia, que poco a poco despojaban de sus privilegios y de sus grandes posesiones. Para un hombre semejante no había destino en la

gerarquia de los Borbones. M. de Villele, hombre nulo y sin fortuna, pudo plegarse a los caprichos de los príncipes y de los grandes señores, abrirse lentamente un camino al poder, al traves de todas las humillaciones y de todos los obstáculos, hallarse feliz en el rango de intruso en medio de tantos otros hombres de estado y ministros de suerte, que la corte hubiese tolerado, aun sin haber sucedido la revolución de 89; porque la política de Luis XIV que reglaba entonces, había dado el ejemplo. Muchas otras notabilidades pertenecientes a la clase media, que figuraban en la restauración, los hombres mas populares del partido liberal se encontraban en la posición de capitular y de adoptar un acercamiento. El mismo M. Dupin, temible tribuno de la esencia del estado llano, hubiese encontrado un lugar en una monarquía legítima, donde se restauraban secretamente los parlamentos. No sucedía esto con M. Perier, quien en medio de todos los triunfos de su orgullo, no podía olvidarse, que el no era sino un simple comerciante; y poseía demasiado tacto y buen sentido para ignorar, que con semejantes antecedentes jamás representaría en la corte de los Borbones el papel de un *Jacques Cœur*, o de un *Colbert*, y no era el de un *Samuel Bernard* el que a él le acomodaba. Se deleitó con la esperanza, de que algun dia la aristocracia del Estado llano en la que él rehienteaba un tan alto puesto, por sus riquezas y su carácter, sería pacífica dueña del poder gobernando el país sin oposición. Espíritu de un ojo algo corto no vió entonces mas lejos, y se arrojó con toda la vivacidad de su alma en el combate, que era necesario presentar para conseguir este propósito; combate, a la verdad poco peligroso, brillante, tal vez fácil, y al que las ovaciones y aplausos diarios le incitaban continuar. Esta fue la época mas bella de su oposición. Su carácter violento y sus modales altivos lo hacían resaltar en todas las ocasiones importantes, y sus furores eran un fecundo recurso para un partido, que carecía de su fuego, y el que no se descuidaba en atribuirle los honores de las grandes polémicas, lo que no dejaba de contribuir a mantenerle en su empeño.

Es indudable, que ya mucho antes de la caí-

da de la restauración necesitaba Perier de un activo estímulo, y por que una gran parte de sus ilusiones se habían disipado, y por que justamente empezaba a temer que el reinado que con tanto sufrimiento demolió, no arrastraría consigo la prosperidad y riqueza del estado llano, a cuya frente se le había colocado. Hacía mucho tiempo que Csimiro Perier vivía como gran señor, y que desdenaba asociarse con todo lo que no hacía parte de su pequeña corte, o que no se unía a sus relaciones parlamentarias, esto hacía que ignorase lo que pasaba a su alrededor casi tan completamente como Carlos X: en el centro de su castillo, en medio de sus cortesanos y de sus comañeros de caza.

Así fué preciso que se le dijera, que se conspiraba fuera de la Cámara, y que muchos de sus colegas los mas influyentes, un gran número de sus compatriotas y de sus mas antiguos amigos y aun muchos de sus parientes, hacían parte de los clubs de los carbonarios. Esta revelación fue un rayo para Perier. No es decir que temiera los peligros de una conspiración, tenía una alma atrevida y fuerte, y los que le han acusado de cobardía lo conocían muy mal. Tampoco temía una revolución, pues ninguno en la oposición era tan hoñil como él al orden establecido; mas cuando supo que en cada una de estas asociaciones se emitían principios puramente democráticos, cuando supo que los clubes no reconocían la jerarquía social, tal como él la entendía, que los diputados y los hombres mas notables y ricos se sentaban a veces, después de un simple escribiente, de un sargento y de los hombres mas obscuros y de un nacimiento el mas humilde, y, o que principios sus discursos y sus trabajos políticos abrían una libre carrera. Se espantó de esta ola de popularidad que se iban a quitar los díques, y se negó a las claras a tomar parte en estas asociaciones. Desde entonces su oposición y sus altaneras palabras disminuyeron de dia en dia, y tomó por pretexto de su silencio en la cámara el mal estado de su salud, desquitándose de él todas las tardes en su salón, por una avenida de quejas amargas y violentas, contra un poder que no sabía redarse de los hombres mas dispuestos a salvársela de una ruina proxima e inevitable.

En esta disposición sorprendió la revolución de Julio á Casimiro Perier. Es facil juzgar la lucha interior de sus sentimientos, cuando se encontró colocado á la faz de todos, entre el pueblo y Carlos X; entre sus profesiones de fé política, durante quince años en la tribuna y sus secretos temores de los dos últimos años; en momentos de perder, si dudaba un instante los restos de su antigua popularidad y espuesto á verse obscurecido y vilipendiado, por sus cólegas mas democratas que él; Perier, que estaba acostumbrado á marchar y á brillar ante los otros! Conozco á un hombre que presenció todas sus dudas, y que fué un atento observador de todas las impresiones de que fíe fectada durante una porción de horas. El combate fué terrible; pero al fin de cargó, gemiendo, el último golpe al Gobierno que hubiera querido salvar, y marchó a mezclarse entre los hombres del Hotel de Dio.

Continuara

y conmover hasta producir tumultos, convertir estos en sediciones y luego desplegar abiertamente sus planes de funesta trascendencia. Unas veces insinuantes, flexibles, bajos mueven todos los resortes de la intriga mas refinada. Otras audaces y atrevidos insultan, amenazan, acometen. Pero siempre siguen la marcha de los acontecimientos proclamando la libertad y engrandecimiento de la sociedad, cuya ruina preparan. De este modo seducen á los incautos sorprenden á los desprevenidos y consignan sus mal intencionados objetos.

Sobre todo, á los gobiernos es quienes dirigen sus mas fuertes ataques, sus tiros mas directos, sus invectivas mas vehementes; porque su objeto es destruirlos para elevarse sobre sus ruinas. A este fin son ellos los que alzan continuamente la voz contra abusos imaginarios. Denuncian planes siniestros de que ellos solos están informados. Declaman contra la existencia de males que, ó son inherentes á la constitución política de la nación, ó inevitables por el estado y circunstancias de la misma. Layocan una igualdad que sería impracticable; y una libertad que degeneraría en la más funesta licencia. Exaltando así los ánimos, conmoviendo las pasiones, abusando de la credulidad de muchos y dando pábulo al espíritu de novedad, ensanchan el círculo de sus adeptos, y se ponen en aptitud de ser temibles.

Cuando han llegado á este grado, se siente la necesidad imperiosa de contenerlos. Pero las mas veces suelen ser infructuosos los esfuerzos de los gobiernos, por haber olvidado estos aquella máxima corroborada por la experiencia, — *Principis obsta.*

G. M.

## VARIEDADES.

### DEMAGOGOS.

Hay, en la sociedades políticas, ciertos espíritus descontentados, ciertos caracteres móviles á impulsos de aspiraciones no satisfechas, ciertos hombres en fin que invocando el nombre sagrado de la patria y de la libertad, abordan el abismo de las revoluciones para undar en el esa misma patria con sus instituciones, sus leyes y su libertad civil y política. Estos facciosos, estos demagogos imprudentes, estos ciudadanos tumultuarios jamás son aquellos patriotas modestos y valerosos que opusieron á la tiranía un valor denodado y supieron encadenar las furiés de la discordia y de la anarquía. Jamás son aquellos espíritus sólidos y bien intencionados que comprenden, conocen y procuran el engrandecimiento de su patria. Son hombres oscuros, degradados, desconocidos en las páginas glorioas del país á que pertenecen; pero llenos de ambición y aspiraciones. Son aquellos que, cuando vacilaba el orden social, permanecieron en la inacción.

Estos demagogos peligrosos, aparecen en los días de sosiego y de quietud para excitar, agitar

Se acaba de descubrir, en una de las excavaciones que se ha hecho en la antigua Atenas, una magnifica estatua que se supone ser la de Teseo. Está desnuda, de una talla tan heroica como la del Apolo de Balverede, pero de un marmol mas fino y de mejor estilo en la escultura. La cabeza se ha encontrado á alguna distancia de la estatua y podría facilmente soldarse al cuerpo. Igualmente se ha descubierto un templo, del que aun

están en plie tres columnas, bajo de la planicie donde se supone existió la ciudad. Para salvar los tesoros que están enterrados, se escavará todo el contorno, hasta la profundidad de ochenta y ocho pies; mas hay tan pocos recursos pecuniarios para emprender esta operación, y el pueblo tiene tanta necesidad de edificar en estos parajes, que quizás todos estos restos preciosos serán nuevamente sepultados y se perderán para siempre.

El modo con que en la actualidad se ejecutan en Arjellos reos de muerte se parece algo al que usaban los antiguos Romanos. Atan á la espalda las manos al paciente, quien se arrodilla delante del verdugo que le agarra de los cabellos, y de un solo golpe (raramente de dos) de yatagan le corta la cabeza.

*Fenómenos de Historia Natural.* Se sabe que el plólico, á semejanza de la Hidra de la fabula, multiplica su existencia en la herida destinada á quitársela. La mosca-araña produce un huevo del grosor de su cuerpo. Se cuentan 4,041 músculos en una oruga. Hook ha descubierto en el ojo del Zangano catorcemil planicies: y el aparato respiratorio de una oruga se compone de trece mil trescientas arterias, vasos, venas, cartílagos, etc. El cuerpo de una araña encierra cuatro pequeñas masas, atravesadas de una infinidad de agujeros imperceptibles, cada uno de los cuales da paso á un hilo. Todos los hilos en numero de mil que pasan por cada uno de estas masas se reúnen en uno solo á su salida, y forman de este modo el hilo simple, con el que teje la araña su tela; así lo que nosotros llamamos hilo de araña se compone de mas de 4,000 hilos reunidos. Lewnhoek ha observado con la ayuda del microscopio, arañas del grosor de un grano de arena, cuyos hilos eran de una tenuidad tal, que se vio precisado á reunir 4,000 para formar uno del espesor de un cabello.

#### *Descubrimiento de un nuevo Mamut.*

A mediados del mes de Diciembre, del año pasado, dos pescadores de las orillas del *Lippe* en la Aldea de *Abben* en *Westfalia*, apercibieron en un paraje de la ribera, que se encontraba desnudo de aguas, por la primera vez después

de muchos siglos, un montón de huesos que se apresuraron á recojer y transportar á tierra. Era una cabeza de Mamut de la mas bella especie, en un estado perfecto de conservación y de una proporción mas que ordinaria. Los dientes molares tienen mas de 9 pulgadas de diámetro y los dos colmillos, de los que uno era adherente á la quijada, tienen de tres á cuatro pies de largo. Los pescadores han vendido su allazgo por una y gatela; se le ha transportado á *Altern*, donde, dos profesores de la Universidad de Bonn, lo han examinado y comprado, para colocarlo en el Museo Zoológico de aquella ciudad. Se están haciendo rebustos en el *Lippe* con la esperanza de hacer otros descubrimientos, pero hasta ahora ha habido resultado.

#### FABULA.

Era Miz Miz cuando joven  
Preciosísimo gatito,  
Con todo se divertía  
Juguetón, alegre y vivo:  
Los Sres. de la casa  
Tenían un bello niño  
Que pasar con el solía  
Muchos ratos divertido;  
Y por que con él jugase  
Le dieron na ratoncillo;  
Que le ponían delante  
Atado de un débil hilo;  
Ya Miz Miz le perseguía,  
Al parecer, atrevido,  
Ya le temía cobarde,  
Ya le coge, ya da brios;  
Diviértete y está lejos  
De dañar al ratoncillo;  
Y ni una siquiera imagina  
Que fuera tal su destino  
En esto, allí se aparece:  
*Misifuf* gato rollizo  
Al raton echa la zarpa,  
Se lo traga medio vivo;  
Y encarandose á *Mizmiz*  
En grave tono le dijo:  
¡O joven necio, y ageno  
De todo saber y juncio!  
Aprende ya desde ahora  
Que quien tubiere enemigos  
Debe quitarlos del medio  
Si se le ponen á tiro;  
Y todo lo que no sea  
Asaltarlos, destruirlos  
Es andarse por las ramas,  
*Mizmiz....* y tiempo perdido.

XERIC.